

El cruzado acorralado*

James Crabtree

CONFORME SU CARRO se abría camino entre la multitud de cámaras apostadas en el exterior de la corte de ministros de Westminster el martes 7 de diciembre de 2010, Julian Assange tal vez especulara sobre las oscuras fuerzas que conspiran, según está convencido, en contra suya.

Desde que lanzó su sitio en la red, el fundador de WikiLeaks se ha mudado frecuentemente de un lugar a otro del globo, preocupado por que las autoridades lo atrapen. Ahora por fin lo hicieron, encerrándolo una semana antes de las audiencias sobre su extradición relacionadas con los cargos de violación que presentaron dos mujeres a las que conoció en agosto durante un viaje a Suecia. Alto, delgado y vestido de camisa blanca, a Assange se le describió como alguien con una apariencia serena mientras le leían los cargos. Pero como sólo pudo dar como residencia una dirección en su natal Australia, se le negó la fianza, a pesar de que varias celebridades y donantes anónimos ofrecían un total de 180 mil libras.

El arresto, poco después de la salida de cientos de cables diplomáticos secretos de Estados Unidos, añadió más dramatismo a una historia ya inflamable de espionaje, secreto y política sexual, que tenía dividida a la opinión pública del mundo. Para sus simpatizantes, Assange es un héroe de la transparencia radical, que saca a la luz valientemente la doble moral que habita en el corazón del poder. Los detractores lo ven de otra manera: como una peligrosa garrapata antinorteamericana, dispuesto a revelar información indiscriminadamente sin importar sus consecuencias.

Quienes lo conocen lo describen como una persona astuta, articulada, valiente. Ethan Zuckerman, un experto en tecnolo-

* Tomado del *Financial Times*, 11 y 12 de diciembre de 2010. Traducción de Antonio Saborit.



La tormenta sobre los cables diplomáticos cerró un año formidable para WikiLeaks, un año que asimismo vio la liberación de miles de documentos relacionados con las guerras en Afganistán e Iraq.

gía originario de Estados Unidos, dice que Assange es “un cruzado que siente intensamente que se encuentra del lado correcto y en contra de las fuerzas del mal”. Pero a pesar de toda su seriedad es también “un romántico” que “disfruta claramente la manera en la que su vida hoy se parece a una película de James Bond”.

El mes de noviembre, Assange lo dedicó a organizar su filtración más osada desde la barra del Frontline Club, un abrevadero de periodistas ubicado en las inmediaciones de la estación Paddington en Londres. Holger Stark, un escritor de *Der Spiegel* que trabajó cerca de Assange, quedó impresionado por su profesionalismo y su concentración permanente.

Al rememorar los preparativos para una filtración anterior, en el mes de octubre, dice Stark: “Julian se quedaba despierto hasta las cinco de la mañana para asegurarse de que los archivos estuvieran listos, durmió tal vez una hora, luego se fue a una rueda de prensa y una docena de entrevistas”. Se trataba de una intensidad que bloqueaba otras distracciones. A veces dormía en el suelo, a veces ni dormía. Parecía olvidarse de cambiarse de ropa, o hasta de comer. “Salimos a cenar en medio de esto”, dice Stark, “y sólo se comió una bola de helado”.

La tormenta sobre los cables diplomáticos cerró un año formidable para WikiLeaks, un año que asimismo vio la liberación de miles de documentos relacionados con las guerras en Afganistán e Iraq. Pero para Assange representó también algo parecido a un regreso. Assange había publicado más de un millón de documentos en cuatro años, revelándolo todo, desde la corrupción en Kenia hasta los correos electrónicos privados de Sarah Palin. Pero a pesar de su creciente notoriedad, hacia el final de 2009 Assange estaba desalentado, en especial porque muy pocas filtraciones llegaban a convertirse en grandes titulares.

Luchando por dinero y encarando rumores internos sobre su liderazgo autocrático, Assange cerró el sitio, tan sólo para volver al cabo de unos meses, armado con los cables diplomáticos de Estados Unidos. Bradley Manning, el oficial de inteligencia militar a quien se acusa de haber filtrado los archivos, supuestamente bajó los documentos en CD en blanco disfrazados como álbumes de Lady Gaga.

El temperamento impulsivo y nómada de Assange se forjó en su juventud. Nacido en 1971, nunca conoció a su padre, pero con frecuencia mudó de residencia con su liberal madre y según él transitó por más de treinta escuelas. Desde chico desarrolló su facilidad para la tecnología. Su madre se cambió a una casa más barata para financiar la primera computadora de Assange, volviéndose un hábil y autodidacta criptógrafo.

Bajo el nombre de Mendax, en su adolescencia se unió a un colectivo de *hackers* que entró a los sistemas de la NASA y del

Pentágono. Asimismo criaba abejas; sus colmenas resultaron un escondite magnífico para sus vitales discos para la computadora. Sin embargo esto talentos para la clandestinidad no lograron eludir la atención de la policía. A la larga fue arrestado y multado por sus actividades como *hacker*.

A los 18 años dejó su casa, se casó y tuvo un hijo. Pero en breve se deshizo la relación y vino una espantosa batalla por la custodia de la criatura. Buena parte de sus años veinte la pasó a la deriva, viajando a sus anchas mientras desarrollaba ideas sobre una nueva era de absoluta transparencia digital.

Influido por estos roces con la ley, Assange desarrolló una visión del mundo altamente libertaria. Un conocido, con quien se quedara en Nueva York, dice que su intelecto asume que “tú eres malo hasta que no le pruebes a él que no lo eres”. Assange también puede ser agresivo. Un defensor cuya compañía criticó a WikiLeaks por liberar material relacionado con la guerra de Afganistán recuerda una junta en la que Assange amenazó con “destruirle” su organización, sosteniendo que era capaz de forzar a sus fundadores a que le retiraran el apoyo.

Nada de esto quiere decir que sus sospechas a veces no son fundadas. Con frecuencia Assange ha dicho que se le vigila durante sus viajes. Algunos de sus socios han sido arrestados; dos con los que trabajó en Kenia fueron asesinados en la calle. En un viaje a Berlín, luego del viaje a Suecia en agosto, desaparecieron misteriosamente tres laptops encriptadas, un robo que su línea de aviación no pudo explicar.

Sin embargo, Assange, quien está tan preocupado por el secreto, muestra asimismo un inclin ingobernable por llamar la atención. Zuckerman recuerda un movimiento quijotesco por ayudar a rescribir la ley de Islandia, buscando crear un cielo nacional seguro para el trabajo de WikiLeaks. “Me llegaban sus *e-mail* sobre este nuevo proyecto secreto. Sólo más adelante supe que enviaba cientos más de *e-mail* para crear confusión”.

Su mezcla de carisma y feroz idealismo es la inspiración de numerosos admiradores; aunque después de los recientes alegatos de violación, algunos admiradores previos han asumido otra postura. Una de las mujeres que lo acusa, dijo que Assange tiene “una actitud torcida hacia las mujeres y que tiene problema para aceptar cuando le dicen que no”. El abogado de Assange especula sobre diferentes motivaciones, sugiriendo que “apareció la trampa”.

Con una audiencia sobre extradición el martes, Assange enfrenta la posibilidad de ser deportado a Suecia —y tal vez a la larga a Estados Unidos— aunque el proceso podría demorarse en posteriores forcejeos legales. Suceda lo que suceda, han de continuar los profundos debates que su trabajo ha provocado sobre el futuro de la guerra, la diplomacia e Internet.

Un defensor cuya compañía criticó a WikiLeaks por liberar material relacionado con la guerra de Afganistán recuerda una junta en la que Assange amenazó con “destruirle” su organización, sosteniendo que era capaz de forzar a sus fundadores a que le retiraran el apoyo.



Cuauhtémoc sobre el topónimo de Tlatelolco